

	<p><b>DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C</b></p> <p><b>Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</b></p>
---	--

## **TEXTOS**

### **DEL LIBRO DEL ECLESÍASTICO (3,19-21. 30-31)**

Hijo mío, en tus asuntos, procede con humildad  
y te querrán más que al hombre generoso.  
Hazte pequeño en las grandezas humanas  
y alcanzarás el favor de Dios;  
porque es grande la misericordia de Dios  
y revela sus secretos a los humildes.  
No corras a curar la herida del cínico,  
pues no tiene cura, es brote de mala planta.  
El sabio aprecia las sentencias de los sabios;  
el oído atento a la sabiduría se alegrará.

### **DE LA CARTA A LOS HEBREOS (12,18-19. 22-24a)**

Vosotros no os habéis acercado a un monte tangible, a un fuego encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; no habéis oído aquella voz que el pueblo, al oírla, pidió que no les siguiera hablando. Vosotros os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a la asamblea de innumerables ángeles, a la congregación de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas e los justos que han llegado a su destino, y al mediador de la nueva alianza, Jesús.

### **EL EVANGELIO DE LUCAS (14, 1. 7-14)**

Entró Jesús un sábado en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espionando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso este ejemplo:

- Cuando te inviten a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que so convidó a ti y al otro y te dirá: "Cédele el puesto a éste". Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que cuando venga el que te convidó, te diga: "Amigo, sube más arriba". Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales.

Porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.

Y dijo al que le había invitado:

- Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a los vecinos ricos, porque corresponderán invitándote y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos.

## **TEMAS Y CONTEXTOS**

### **EL LIBRO DEL ECLESIAÍSTICO**

El Libro del Eclesiástico se suele llamar actualmente "El Sirácida", porque es obra de Jesús hijo de Sira; lo dice así el libro al final. Probablemente se trata de una "familia de sabios". El último de la saga, Jesús, pone por escrito en griego la sabiduría recibida de generaciones anteriores. Era un libro tan leído en la iglesia antigua que recibió el nombre de "El Eclesiástico". Se escribe, muy probablemente, entre el año 190 y el 130 antes de Cristo, en Egipto.

Es éste un típico "Libro de Sabiduría", una recopilación de escritos de escuela, pensamientos que revelan la sabiduría acumulada por la reflexión y la experiencia.

La lectura de hoy es un ejemplo típico. Tres "consejos de Sabiduría", derivados de la Escritura como aplicación a una vida piadosa. El primero conecta bien con el evangelio y presenta la tradicional desconfianza hacia los soberbios. El segundo es sabiduría humana, fruto de experiencia largamente acumulada: la "mala gente", irremediable, con la que no hay que gastar esfuerzo porque es en vano. Sabiduría dudosamente conectable con Jesús, aunque las relaciones de éste con fariseos y letrados podría tener bastante que ver con este tipo de sentencias. El tercero es la habitual apelación a ser sabio, con la sabiduría que significa atender a la Palabra de Dios y seguirla.

### **LA CARTA A LOS HEBREOS**

Estamos terminando la lectura de esta carta, en las exhortaciones finales. Aquí se enfatiza la condición de cristianos, equiparándola a la espectacular manifestación de La Ley en el Sinaí.

El rico conjunto de expresiones simbólicas con que se viste la condición de cristiano finaliza en su cumbre: Jesús es la nueva y definitiva revelación, el único mediador. Un escrito tan judaico como esta carta, que ha utilizado toda la simbología del Antiguo Testamento para aplicarla a Jesús, tiene que culminar con esta confesión: todas las mediaciones anteriores palidecen ante el definitivo Mediador.

Es interesante sin embargo comprobar cuánta dificultad encuentran aquellas comunidades procedentes del judaísmo para desprenderse de los viejos moldes. A nosotros nos resulta muy extraña su manera de entender y explicar a Jesús, de modo que apenas encontramos validez en la mayor parte de sus símbolos y de sus expresiones.

### **EL EVANGELIO DE LUCAS**

El texto ha sido abreviado para su lectura litúrgica. Jesús entra a comer en casa de un fariseo importante. Es sábado y le espían. Entonces cura a un hidrópico y desarrolla su característica enseñanza (el sábado para el hombre - hay que hacer el bien también en sábado). A continuación, el evangelista añade las enseñanzas que hoy leemos.

Éstas son evidentemente de dos clases: las primeras no son más que sabiduría tradicional. A Jesús le parece ridículo ese afán de ocupar los primeros puestos, de darse importancia.

Al final hay dos enseñanzas verdaderamente características de Jesús.

"El que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido" conecta con esa repetida y querida enseñanza de Jesús sobre "los primeros y los últimos". Se evidencia el juicio de Jesús sobre aquellos fariseos que se creían importantes, mejores que otros, y hacían manifestación pública de esa convicción. Y se evidencia también el juicio habitual de Jesús sobre las personas. Primeros y últimos, para nosotros, para la mayoría, se establece según el dinero, la influencia, el poder... Jesús sólo mira

al corazón, sabe lo que hay dentro de cada persona y aprecia a cada uno según su apertura al Reino, según su disposición ante Dios. Por eso son últimos muchos de los "importantes". Por eso son primeros muchos de los insignificantes.

Pero al final, y con escasa conexión con lo anterior, nos encontramos con un texto característico de Jesús. En él encontramos lo que podríamos llamar la lógica absurda de Jesús. ¿No hay que invitar a cenar a los amigos? ¿No es buena una comida familiar...?

Nos encontramos por supuesto ante el género paradójico, tan usado por Jesús. A Jesús le gustan las exageraciones, las paradojas, porque a la gente le gustan también, porque permiten que el mensaje penetre con claridad y agudeza. Hay en los evangelios muchas muestras de este género (el camello y el ojo de la aguja; si tu ojo te escandaliza, arrácatelo, la parábola de los viñadores de la hora undécima, el administrador infiel, la figura del padre del hijo pródigo...). No se trata de tomar al pie de la letra un mandato, sino de dejar claro un mensaje. Y el mensaje es aquí la radicalidad del Reino. Invitar, ser invitado, comer con los amigos... está muy bien, es incluso necesario y bueno: dar de comer al hambriento está en otra dimensión: es aún mucho mejor.

## **REFLEXIÓN**

"Dichoso tú, porque no pueden pagarte" nos asoma al mundo paradójico de las Bienaventuranzas. Llamar "dichosos" a los pobres, a los que sufren... etc. etc., es absurdo. ¿Tenemos que pensar que es bueno estar enfermo, que es bueno no tener para comer...?. Evidentemente, no. Pero lo contrario no es, sin más, correcto. Tener dinero, estar sano etc. etc., puede ser bueno o no serlo. Si conduce al reino, si vale para el reino, es bueno. Si aparta del reino, si impide el reino, es malo. Pero nosotros tendemos a afirmar "dichosos los ricos, dichosos los sanos", sin más, conduzcan al reino o no. Y además, más al fondo, dinero, salud, amigos, influencias, poder etc. etc. etc., pueden y suele ser las más insidiosas trampas, porque nos llevan a considerar que eso es el reino, el único reino deseable y esperable: salud, dinero, amor, aquí y ahora... haciéndonos además la ilusión de que van a ser para siempre.

Así, la expresión "dichosos..." de las bienaventuranzas es la forma paradójica, sorprendente, de hacernos caer en la cuenta de dónde está el verdadero valor de todas las cosas.

En el texto de hoy, invitar a los amigos, a los parientes... es un valor. Cenamos juntos para celebrar y confirmar nuestra amistad. Jesús mismo era bien conocido por el valor que daba a sus comidas, porque recibía invitaciones. La eucaristía nació en una cena de despedida con sus íntimos. No, Jesús no está negando el valor de nuestras invitaciones, de nuestras reuniones familiares... Jesús aprovecha la oportunidad de una comida para volver a exponer la radicalidad del reino: todo eso tiene valor si vale para el reino, y sólo entonces. Dar de comer a los que necesitan comer es un valor claro: sin ninguna mezcla de interés, de instalación, de vanidad.

Esto nos lleva a planteamientos más generales y profundamente inquietantes en nuestra sociedad occidental. Vivimos en una relativa prosperidad, no carecemos de lo necesario e incluso tenemos mucho más de lo que necesitamos, vestimos bien, tenemos dinero en el banco, estamos sanos, nuestro sistema sanitario previene o cura nuestras enfermedades, tenemos amigos, tenemos trabajo... Y en todas esas cosas encontramos nuestra satisfacción, nuestra paga. "Dichoso tú, porque no pueden pagarte" se aplica muy bien a nuestra situación, en negativo. Jesús mismo lo dijo en otra ocasión: "Ya han recibido su paga" (Mateo 6,5). Todas nuestras actividades, nuestro modo de vivir, nos retribuyen, llevan consigo su satisfacción... y nos quitan el hambre del reino. La salud, el dinero y

todo lo demás son medios estupendos para trabajar por el reino; pero se nos convierten en fines, los usamos para disfrutar de ellos, son nuestros ídolos. Entonces se convierten en males.

Jesús es radical: si algo te perjudica, arrácatelo. Pero esta radicalidad es lógica... si lo primero es el reino. Una vez más, la imagen del caminante es iluminadora. Cómodas botas de lona o elegantes zapatos de altos tacones, mochila con lo indispensable o kilos y kilos de... una cantimplora con agua o varias botellas de licor... ¿bueno o malo? Según lo que se pretenda: si pretendemos caminar bien y alcanzar nuestra meta, o si renunciamos a caminar, a ir a alguna parte, y pretendemos sin más sentarnos a disfrutar.

Interpretando hasta el final la imagen, Jesús entiende que el ser humano es un proyecto: se puede realizar, se puede echar a perder. Esto es tan importante, tan vital, que todo se debe ordenar a ese fin, la realización del proyecto de persona que cada uno somos. Ese fin polariza todas las demás cosas, que se convierten en medios: medios de realización, medios de fracaso. Es la importancia que Jesús da a la realización de cada persona lo que le hace ser tan radical.

Nuestra sociedad occidental vive en una ficción del paraíso. Por eso, nuestras peticiones a Dios suelen consistir en que esto dure. "Venga tu reino" es la expresión de la inconformidad, del deseo de una realidad, personal y comunitaria, más satisfactoria. Pero solemos conformarnos con menos.